**INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO DE SALTA Nro. 6005**

**PLAN PEDAGOGICO: Profesorado de Educación Secundaria en Historia**

**(DESDE EL 16 DE MARZO AL 31 DE MARZO de 2020)**

**ASIGNATURA: Historia Americana III; 4° año T. Noche**

**APELLIDO Y NOMBRE DEL DOCENTE: Luis Cossio**

**DIAS: 17-03-20; 20-03-2020 HORARIO: 21:40 a 23:00; 19:00 a 21:00**

|  |
| --- |
| **CONTENIDO O TEMA A DESARROLLAR** |
| **Unidad 1: Sistema oligárquico y construcción de ciudadanía (aprox. 1870-1914)**  De la Colonia a las revoluciones. La construcción del estado-nación en Latinoamérica: soberanía territorial, “Orden neocolonial”, mercado nacional y cambios en las sociedades. |
| **GUIA O ACTIVIDADES** |
| 1. Consulta el material de trabajo de la unidad 1(pgs. 9 a 42), y el texto de Teresa Eger-Brass“Historia Latinoamericana” (cap.7) que estándisponibles en la página del docente de cátedra <http://luis7376.wixsite.com/misitio>.   - Realiza un cuadro comparativo de las economías primario-exportadoras, teniendo en cuenta: países, productos principales, mercados de exportación, periodo de auge, inversiones e intervención estatal.  - Analiza la cartografía histórica del ciclo del café y del caucho presentada en la cartilla. De acuerdo a lo leído, confecciona una explicación de cada uno (puede ser presentada en formato papel ó a través de un video en el foro de la pagina).  2- Realiza la lectura del siguiente artículo:  *América necesita "orden político " y "libertad económica"*  *Las guerras civiles habían dislocado la sociedad y la economía de prácticamente toda América Latina; desmantelados quedaron gran parte de los establecimientos científicos sur­gidos al calor de las ideas "ilustradas" y poco después independentistas. Durante décadas quedaron frustrados los intentos de organizar los países: no se lograba la añorada estabilidad y menos todavía la apetecida consolidación de las instituciones; muchas eran las vicisitudes y sacrificios exigidos, y menguados los efectos obtenidos. De aquí que la paz parecía una verdadera y muy sentida necesidad; la receta era bien clara: terminar para siempre con los enfrentamientos ya crónicos entre conservadores y liberales, aca­bar con las revoluciones, que en verdad no eran otra cosa que golpes de Estado. Todas estas carencias recomendaban la aceptación de una filosofía de orden, capaz de encaminar nuestros países hacia el progreso, "transitando por el sen­dero de la tranquilidad". El positivismo fue, en cierto sentido, la respuesta encontrada a esas apetencias e inquietudes; sus ideas se difundieron alcanzando un eco y una influencia decisivos; aunque en pocos lugares con tanta profundidad y trascendencia como en México, donde el grupo de sus seguidores, llamados "los científicos", ocupará algunos de los puestos clave en el gobierno; pero de todos modos, quienes trabajaban pensando en la perdurabilidad de sus creaciones no advirtieron que ellas eran menos firmes de lo que podían suponer.*  *La aplicación de las ideas positivistas al nuevo medio permite proponer como fin y también como objetivo al progreso. Pero ¿es que acaso puede alcanzarse el progreso si no es con el orden, vale decir, negando el desorden? Así, Gabino Barreda, uno de los mayores ideólogos de esta corriente, escribe con referencia al problema: "Conciudadanos: que en lo adelante sea nuestra divisa libertad, or­den y progreso; la libertad como medio; el orden como base y el progreso como fin". Y por si fuese poco elocuente el juicio transcrito, el mismo pensador apuntala su razonamiento afirmando que busca y quiere "un progreso ordena­do, un orden progresista y un progreso no anárquico", esto es, y la reiteración se justifica: "orden con disciplina y con legalidad". Recordemos que para el mismo Comte el progreso no era otra cosa que el "desarrollo del orden".*  *Conceptos casi idénticos se registran en otro país de nuestra América:*  *[...] No olvidéis que las ciencias y las artes han importado definitivamente la idea de progreso al lado de la del orden sólo conocida de los antiguos. La sociedad tiene dos necesidades igualmente imperiosas, el orden y el progreso; es uno tan anárquico cuando pone trabas al progreso, como cuando perturba el orden (Rafael Villavicencio, "Discurso pronunciado ante la Ilustre Universidad en el acto de repartición de premios, el día 8 de diciembre de 1866", en: La doc­trina..., ob. cit., t. l, p. 58.)*  *El triunfo de los sectores liberales sobre los conservadores o tradicionales significó, si no cambios siempre decisivos en los países, sí su modernización, una de cuyas notas fue la secularización de la vida como rechazo y negación de los resabios de los hábitos coloniales. Y aunque por momentos pueda parecer paradójico, muchas veces surgieron gobier­nos liberales que trataron de imponer por la fuerza sus cri­terios, eliminando la oposición y las resistencias de sus ad­versarios. Del fracaso de ese intento surgirá un nuevo or­den, caracterizado por estas flamantes ideas —por lo menos tal creían sus voceros y ejecutores— que podían situarse por encima de las tendencias anárquicas y despóticas. Justo Sierra, uno de los más brillantes intelectuales de la generación mexicana que compartió dicho pensamiento, y más aún, trató de llevarlo a la práctica, fundó en plena juventud el periódico La Libertad, "diario liberal conservador", puesto bajo el conocido lema del positivismo "Orden y Progreso" (que, sabido es, reaparece en la bandera del Brasil). Pero no se vea en estos términos una contradicción; el mismo Sierra lo explica con meridiana claridad: son liberales porqueestán convencidos de que la libertad es una aspiración ideal pero que sólo se alcanza por el orden; y son conservadores porque se oponen a las revoluciones y a la subver­sión. En suma, agrega, "menos derechos y menos libertades, a cambio de mayor orden y paz". El diferente peso específico concedido a las libertades políticas y económicas es fácil de entender si admitimos que, de algún modo, la libertad de comercio era equivalente a la libertad de enrique­cerse; en cambio mucho menos importaban las libertades políticas y los derechos electorales, por lo general conculca­dos. El conocido juicio de J. Sierra (1895) "la ciencia no ha prometido la felicidad sino la verdad" ha merecido esta sagaz observación de J. J. Saldaña: era un "uso" ideológico del saber científico para posponer las demandas sociales.*  *Ese nuevo orden se amasaría con educación, con industrias, con ferrocarriles, con capitales extranjeros, y brindaría, por lo menos a sus beneficiarios, un acceso al "confort", por entonces, o mejor dicho, desde entonces confundido arteramente con "civilización".*  *Algo no se advertía con suficiente claridad: que las inversiones al cabo de poco encaminaban a nuevas formas de dependencia, y se convertían luego de un cierto tiempo en obstáculos al crecimiento; y algunas manifestaciones políticas que se proponían lograr la paz y el orden, poniéndolos al servicio del dichoso progreso y de la apetecida democracia, terminaban en dictaduras como ocurrió con el "porfiriato", esto es, el régimen del general Porfirio Díaz, quien gobernó México, con mano dura, durante más de tres décadas, en forma casi ininterrumpida.*  *Los teóricos de esa corriente convencidos estaban de contribuir a la realización efectiva de la filosofía del progreso, pues derribaban los impedimentos que estorbaban el acceso a la apetecida "civilización" moderna. El surgimiento de una clase media parecía indicar que pronto se consolidaría una burguesía emprendedora y aureolada de todas las virtudes que solían atribuirse, para idealizarlo, al empresario europeo y norteamericano. Pero más que un desarrollo autónomo, con capitalización intensa y creación de manufacturas e industrias, se dio en varios países de América Latina, y sobre todo en México, el fortalecimiento de los terratenientes y hacendados, de resultas del apoderamiento de los bienes de la Iglesia y de las comunidades indígenas. De todos modos la incipiente, y harto débil burguesía me­xicana, "trató de demostrar positivamente el origen científico de sus privilegios", y en este sentido esa filosofía les servía a las mil maravillas, pues "unía el orden político a la libertad económica". Además, a esos grupos en modo alguno les preocupaba una más justa y razonable distribución de las riquezas, en cambio sí el mejor aprovechamiento, con un sentido francamente utilitario, de los capitales.*  *En otras latitudes y con respecto a la política poblacional fueron partidarios de una política inmigratoria, para obtener con "razas europeas" un mejoramiento de la actividad económica; pero también en nombre del progreso y de las convicciones se mostraron enemigos de la protección de los aborígenes, es decir que, invocando la historia y el progreso, los condenaban al exterminio. Otra nota define a los secuaces de esta corriente con relación a los grupos menos favorecidos de la sociedad, los nuevos proletarios:*  *Los salarios —escribe Francisco Pimentel— nunca pueden bajar de la tasa necesaria para mantener a la clase trabajadora, porque ésta perecería, y como en México los jornaleros subsisten con lo que se les paga, se infiere que no necesitan más para su subsistencia.*  *En el otro extremo de la misma América Latina —si bien con características un tanto diferentes, explicables por la singularidad de su perfil geográfico, económico, poblacional, político y sobre todo social— asistimos al surgimiento de una generación inspirada en ideales muy semejantes. Ya no se entonan himnos a la debilitada Libertad, pues nuevas y más robustas divinidades son inciensadas, por eso se convoca al dios Progreso. En su nombre, el presidente de la República Argentina, Julio A. Roca, establece su régimen sobre una consigna que bien poca oposición podía suscitar. Quiénes podían decirse enemigos de la "paz y administración", proclamadas por las clases dirigentes como fundamentos de la convivencia social, sobre todo cuando constituían los pilares sobre los cuales se multiplicarían los kilómetros de vías férreas, los puertos, se embellecerían las ciudades, se extenderían los caminos y los telégrafos, junto a la urgente e inhumana tarea de exterminar al indio.*  *El porvenir avizorado era, o por lo menos así lo predicaban, más que halagüeño: el progreso aguardaba por doquier. Se reproducían los empréstitos y los créditos, que eran, como entonces solía decirse, una "apuesta al futuro". La expansión económica, que por momentos se confundía con la especulación porque se tomaba la falta de escrúpulos como prueba de energía y decisión, creará un clima muy especial de euforia y optimismo. Retorna una olvidada y por eso quizá tanto más añorada tranquilidad, sobre cuyos cimientos se asentará una sociedad elegante y frívola, activa y sórdida, interesada y derrochadora a un tiempo. La ciencia que había comenzado a consolidarse años atrás se debilita y desencamina; las polémicas se atenúan, el espíritu crítico y el disconformismo se marchitan.*  *Si volvemos la mirada a Venezuela durante aquellos mismos años, se advertirá que el fenómeno se reproduce. El gobierno de Guzmán Blanco persigue casi los mismos objetivos: siempre en nombre del progreso se intensifica un proceso de secularización que lo llevará a enfrentar a la Iglesia, para así consolidar el Estado nacional; se legisla en materia penal, comercial y civil; se organiza la administración pública; se estimula la educación primaria; se realizan los primeros censos; se unifica la moneda; se estructura el ejército dotándolo de armamento moderno; se alienta la agricultura, pero sobre todo se construyen caminos, ferrocarriles, se invierten sumas considerables en el embellecimiento de Caracas, ciudad donde, al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Bolívar (1883), se inauguran las obras de alumbrado eléctrico.*  *Una idea de la coherencia ideológica y de la honestidad de procedimientos de A. Guzmán Blanco, y de cómo gravitaban ciertos hechos circunstanciales sobre el desarrollo de los acontecimientos, puede inferirse del siguiente episodio. Por decreto del 16 de noviembre de 1880 se declara a la Universidad libre e independiente, se la organiza de tal manera que pueda alcanzar rápidamente su autonomía y autarquía. Se la insta a dar a la medida "inmediatamente cumplimiento, considerándola como una de las más importantes y trascendentales reformas de esta época de regeneración y progreso". Pues bien, como los resultados de las elecciones de los claustros no fueron satisfactorios para el jefe de Estado, con fecha 7 de diciembre el mismo Guzmán Blanco sanciona este otro: "Art. 1°. Derogo en todas sus partes el decreto de fecha 16 de noviembre de este año que declara independiente a la Universidad Central de Venezuela". Pero el escarnio no termina allí; un nuevo decreto del 11 de junio de 1883, esta vez, ordenaba la liquidación en pública subasta de todos los bienes de la Universidad: "Art. 1°. La Universidad Central de Caracas y la de Marida procederán, inmediatamente que el presente Decreto sea promulgado, a la venta de todas sus propiedades urbanas y rurales [...]". Una de las más valiosas fincas pasa a manos del Presidente por un precio vil. Y procedimientos de este tipo no constituyen por cierto una excepción.*  *También el progreso cultural era alentado por quienes ¡rodeaban al "Ilustre Americano"; en algunos círculos se [leen y discuten Lyell y Darwin y, por supuesto, Comte, Spencer, Littré. Pero al lado de estos positivistas vinculados a los quehaceres científicos y a la docencia universitaria, las manifestaciones en el mundo de las letras y del arte padecen de un sensible opacamiento, pues la voz cantante la lleva un grupo de adulones que constituyen un cenáculo, que la siempre pronta ironía de los caraqueños llama "La Adoración Perpetua". De todos modos la historia implacable; hace que las corrientes que pasan a través del naturalismo y el modernismo conduzcan más tarde al criollismo y al descubrimiento auténtico del paisaje y del hombre venezolanos. En un ensayo, "El mal gusto en Caracas", significativo ya desde su mismo título, Arturo Uslar Pietri escribe:*  *“Hasta los Monagas la pobreza del país lo salva de las tentaciones del mal gusto. Con Guzmán Blanco las cosas empiezan a cambiar. Guzmán conoce una de las Europas de peor gusto. La de la Inglaterra victoriana y de la Francia del Segundo Imperio. De allí trae la inclinación a las imitaciones pomposas. Del falso gótico, al falso pompeyano y al falso corintio [...]”*  *Aun cuando dejemos de lado el pensamiento tradicional tampoco se crea que hubo entonces unanimidad entre los pensadores, más o menos empapados de positivismo, acerca del desarrollo de los procesos. Recordemos sólo dos opiniones contrapuestas. Una, la del costarricense Máximo Jerez, en su Carta pública a los Presidentes de Guatemala, El Salvador y Honduras, escrita en 1873:*  *Sólo el ferrocarril y el telégrafo pueden vencer al desierto, que es nuestro principal enemigo; sólo mediante la implantación de estos dos grandes motores de la civilización, podremos dar a nuestros pueblos hábitos de trabajo, de orden, de moralidad: sólo así podrán aprender nuestros gobiernos la ciencia de la administración y del gobierno; y sólo así podremos levantarnos de esta colonia pobre y atrasada, fanática y autoritaria del siglo XVI, a la altura de una sociedad civilizada del siglo XIX.*  *El reverso de este optimismo lo advertimos en el siguiente fragmento de Juan Copello y Luis Petricioni (Estudios sobre la independencia económica del Perú, 1876):*  *Ya en estos últimos años hemos liquidado muchas ilusiones sobre nuestra aparente prosperidad y sobre los pre­tendidos elementos de ella: hemos visto a lo que ha servido y a lo que puede servir el guano, el salitre, los ferroca­rriles, los bancos, la inmigración, las grandes haciendas y empresas, y estamos viendo que a pesar de tantos vapores y telégrafos y movimiento comercial inmenso, un males­tar nuevo, profundo, inexplicable, nos devora, nos des­concierta, nos desanima y nos amenaza de un porvenir todavía más triste; y que esta situación ninguna revuelta no haría más que agravarla y empeorarla, porque ella no viene ya de la naturaleza de los hombres sino de las cosas, no deriva de los hombres del presente sino de los hombres del pasado, es decir, de todo lo hecho en estos últimos treinta años, y de los errores económicos que han formado nuestro modo de ser y de vivir.*  *El optimismo de la filosofía del progreso y sus múltiples e innegables realizaciones en todos los órdenes escondía, sin embargo, un rostro oculto: el de las contradicciones y desgarramientos de una sociedad que aceptó, con ligereza, como eficaces los modelos prestigiosos, sin someterlos antes a una crítica adecuada para desentrañar sus consecuencias inmediatas y mediatas. No se alcanzaron, por tanto, soluciones satisfactorias y perdurables; de este modo al cabo de poco tiempo se desembocó en un nuevo ciclo de crisis, algo que el orden imperante no hacía presumir.*  *Weinberg, Gregorio: La ciencia y la idea de progreso en América Latina 1860-1930. Bs. As., FCE, 1998*  - Weinberg caracteriza las políticas estatales, calificándolas como “permisivas, mas que liberales”. ¿Cuáles son los argumentos que utiliza para justificar su conceptualización?  - ¿Por qué el autor identifica al positivismo como “filosofía del orden”? Mencione los rasgos principales del enfoque positivista. Explica las principales contradicciones no advertidas por los cultores del positivismo latinoamericano.  - ¿Cual es el papel que los pensadores positivistas le otorgaban a las clases medias y a la política inmigratoria?  - Cuando se plantea el problema de los regímenes políticos latinoamericanos de fines del siglo XIX, se sostiene que el sistema es liberal, pero en la práctica es restrictivo. Mencione el papel jugado por los partidos políticos, la sociabilidad, las redes de relaciones y las formas de adhesión. |
| **BIBLIOGRAFIA** |
| * Cossio, Luis: Cartilla de Historia Americana III. Unidad 1. * Material iconográfico de cátedra. * Eger-Brass, Teresa: Historia Latinoamericana 1700-2005: sociedades, culturas, procesos políticos y económicos. Ituzaingó, Maipue, 2006. Cap. 7. Pgs. 211-231.   Los materiales se encuentran digitalizados en la página del docente de la cátedra. <http://luis7376.wixsite.com/misitio> |

Se adjunta a la presente material de estudio para el estudiante (de ser necesario).

**Luis Cossio**

**FIRMA DEL DOCENTE**

**INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO DE SALTA Nro. 6005**

**PLAN PEDAGOGICO: Profesorado de Educación Secundaria en Historia**

**(DESDE EL 16 DE MARZO AL 31 DE MARZO de 2020)**

**ASIGNATURA: Historia Americana III; 4° año T. Noche**

**APELLIDO Y NOMBRE DEL DOCENTE: Luis Cossio**

**DIAS: 24-03-20; 27-03-20 HORARIO: 21:40 a 23:00; 19:00 a 21:00**

|  |
| --- |
| **CONTENIDO O TEMA A DESARROLLAR** |
| **Unidad 1: Sistema oligárquico y construcción de ciudadanía (aprox. 1870-1914)**  Desarrollo urbano. La política en el siglo XIX: regímenes oligárquicos. Intervencionismo norteamericano y relaciones con América Latina. |
| **GUIA O ACTIVIDADES** |
| 1. Consulta el material de trabajo de la unidad 1(pgs. 32 a 56) y el texto de Scobie, James: El crecimiento de las ciudades latinoamericanas 1870-1930, que están en la página del docente de cátedra <http://luis7376.wixsite.com/misitio>Lee a continuación el siguiente artículo:  ***Río de Janeiro: higienismo y revuelta de la vacuna***  *Río de Janeiro sufrió un conjunto de metamorfosis hacia comienzos del siglo XX. Hay que recordar que, todavía en 1872, un número importante de sus habitantes (alrededor de 200.000) eran esclavos y que fue asiento de una corte hasta 1889. La complejización de las funciones del Estado y el crecimiento económico impactaron fuertemente en la ciudad, que requirió de una nueva infraestructura y mayores servicios. Si bien el alcantarillado instalado a mediados del siglo XIX (como consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla) había mejorado la salubridad, hacia comienzos del siglo XX era insuficiente. Entre 1903 y 1906, bajo la dirección del arquitecto Pereira Passos, se ampliaron e iluminaron las calles angostas y oscuras, se trazaron avenidas y se modernizó el puerto. Se construyeron veredas y macadanes, se demolieron viejos mercados y cientos de cortiços, conjuntos habitacionales precarios donde se aglomeraba buena parte de la población pobre que debió dirigirse hacia las colinas, lo que dio comienzo a un proceso de "favelización" de larga data. El conjunto de transformaciones era vivido con un explícito ethos civilizatorio. Uno de los narradores de la ciudad, OlavoBilac lo describía así: “Hace pocos días, los picos, entonando un himno jubiloso, iniciaron los trabajos de la Avenida Central, tirando abajo las primeras casas condenadas [...]. Comenzamos a marchar hacia nuestra rehabilitación. Al derrumbarse las paredes [...] se hacía presente un largo gemido. Era el gemido triste y lamentoso del Pasado, del Atraso, del Oprobio. La ciudad colonial, inmunda retrógrada empeñada en sus viejas tradiciones, estaba sollozando [...]. ¡Con qué alegría cantaban los picos regeneradores [...] celebrando la victoria de la higiene, del buen gusto y el arte!”*  Dibujo33  Caricatura del prefecto de Río de Janeiro, Pereira Passos, y del director de Salud Pública, Oswaldo Cruz, publicada en la prensa brasileña durante la "Revuelta de la Vacuna", en noviembre de 1904.  *Acompañó estas medidas un conjunto de políticas destinadas a superar un problema recurrente de las ciudades latinoamericanas: las epidemias. En 1904, el gobierno de Brasil hizo que el Congreso aprobara una ley que declaraba obligatoria la vacunación contra la viruela. Los barrios centrales afectados por la reforma y la zona del puerto se convirtieron en el foco de la primera protesta de envergadura contra el gobierno republicano: la Revuelta de la Vacuna. El 13 de noviembre de 1904, los opositores a la norma gubernamental levantaron barricadas y se lanzaron a las calles.*  *El conflicto, finalmente controlado por la fuerza pública, terminó con un saldo de 30 muertos, 110 heridos y 945 detenidos. Como afirma José Murilo de Carvalho, la Revuelta de la Vacuna fue una protesta popular, más allá de la vacuna. Fue un pronunciamiento espontáneo contra la reforma urbana, la destrucción de casas, la expulsión de sectores de la población, las medidas sanitarias (entre ellas, la prohibición de que mendigos y perros circularan por la ciudad, la prohibición de escupir en la vía pública y los transportes públicos) y, por último, la vacuna obligatoria. La oposición hacia la vacuna presentó aspectos moralistas. Corrió el rumor de que debía ser aplicada en las nalgas. Los hombres consideraban que el Estado no tenía derecho de meterse en sus casas para tocar las partes "íntimas de sus esposas".*  - ¿A qué se denominó “Revuelta de la Vacuna” en Río de Janeiro y que conflicto de clases expresaba la misma? ¿Qué medidas fueron tomadas como afrentas sociales y combatidas?  - ¿Cuáles fueron los cambios operados en las sociedades latinoamericanas a fines del siglo XIX? De acuerdo al texto de James Scobie y la selección de testimonios de la cartilla, distingue:   * Las novedades que la “modernización” trae a las ciudades latinoamericanas (en el caso del ejemplo, Río de Janeiro). * La organización interna de la hacienda y los símbolos de distinción de las elites respecto a los sectores populares.   2- Con el material de la cartilla, trabaja sobre la dominación imperialista en América Central   * Explica los fundamentos que esgrime Roosevelt sobre la política del "Gran Garrote". * ¿Cuál es la respuesta de América Latina, que puede inferirse por la poesía de Darío?. Ten en cuenta que Nicaragua, tierra de Rubén Darío, fue intervenida por EE.UU.. * Esgrime argumentos para responderle a Roosevelt, desde una oposición a su política. * Diferencie las siguientes políticas establecidas por los EEUU en Centroamérica y el Caribe: Big Stick, Two sea power, Destino manifiesto, DollarDiplomacy, Doctrina Monroe.   Imagen33  Trabaja con el gráfico de "Inversiones extranjeras en América Latina".   * Establece relaciones entre estos datos esta­dísticos con el proceso económico tratado en el tema. * Las inversiones de Gran Bretaña predominan en América Latina por sobre las de Estados Unidos. Sin embargo, ¿por qué son más altas las inversiones de Norteamérica en México y Cuba? * ¿Qué conclusiones puedes extraer del gráfico? |
| **BIBLIOGRAFIA** |
| * Cossio, Luis: Cartilla de Historia Americana III. Unidad 1. * Material iconográfico de cátedra. * Scobie, James: El crecimiento de las ciudades latinoamericanas 1870-1930. En: Bethell, Leslie: Historia de América. Tomo VII. Capítulo 7.   Los materiales se encuentran digitalizados en la página del docente de la cátedra. <http://luis7376.wixsite.com/misitio> |

Se adjunta a la presente material de estudio para el estudiante (de ser necesario).

**Luis Cossio**

**FIRMA DEL DOCENTE**